

MANUAL FINANCIERO PARA EL INMIGRANTE LATINO



EDUCACIÓN

PROPIEDAD DE VIVIENDA

FONDO DE EMERGENCIA

NEGOCIO PROPIO

JUBILACIÓN DIGNA



PRESUPUESTO MENSUAL

CATEGORÍA	PRESUPUESTADO	ACTUAL
INGRESOS	\$5,000	\$5,200
VIVIENDA	\$1,500	\$1,400
TRANSPORTE	\$600	\$550
ALIMENTOS	\$800	\$750
SEGUROS	\$300	\$300
AHORROS	\$500	\$700
DEUDAS	\$300	\$250
OTROS	\$300	\$250
TOTAL	\$4,300	\$4,500



DR. ALEXANDER FIGUERO DO

Manual Financiero para el Inmigrante Latino

El mapa completo, en español, para construir tu vida
económica en EE.UU.: del primer dólar a la prosperidad

Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre

RP #108356

Biblioteca Latina de Supervivencia en EE.UU. · Guía Maestra · 2027

AVISO IMPORTANTE — LÉELO

Este libro tiene **fines exclusivamente educativos y orientativos**. Explica, en español sencillo, los conceptos básicos para manejar el dinero y construir estabilidad financiera en Estados Unidos. **No es asesoría financiera, fiscal, de inversión, legal ni migratoria personalizada, y no garantiza ningún resultado económico.**

Las cifras, los límites y las reglas mencionadas (impuestos, aportaciones de retiro, requisitos, etc.) **cambian cada año y dependen de tu situación particular**; las que aquí aparecen son de referencia, al momento de escribir. **Las reglas que afectan a los inmigrantes —incluyendo el uso de identificaciones fiscales y el acceso a servicios financieros— están cambiando y pueden cambiar más.**

Antes de tomar decisiones importantes, consulta a un profesional calificado:

- Un **preparador de impuestos serio** o contador (CPA) para temas fiscales. (Existe ayuda gratuita y confiable: el programa **VITA** del IRS.)
- Un **asesor financiero** de confianza para inversiones y retiro.
- Un **abogado de inmigración** acreditado para cualquier asunto que toque tu estatus. **Algunas decisiones financieras pueden tener implicaciones migratorias; no tomes ninguna sin orientación profesional.**

El autor es médico graduado en Cuba, no asesor financiero. Comparte esta información como educación general para su comunidad. El término “Dr.” corresponde a su formación médica.

Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre · RP #108356

Contents

El camino del dinero: de cero a la prosperidad	4
Capítulo 1: Los cimientos — tu identidad financiera	6
Capítulo 2: El presupuesto — el corazón de todo	9
Capítulo 3: El fondo de emergencia — tu primer escudo	11
Capítulo 4: El crédito — tu reputación financiera	13
Capítulo 5: Las tarjetas de crédito — herramienta o trampa	16
Capítulo 6: Los impuestos — declarar es construir	18
Capítulo 7: La meta grande — comprar tu casa	21
Capítulo 8: El futuro — jubilación, educación y legado	23
Preguntas frecuentes	26
Construye tu nueva historia	28
Sobre el autor	29

El camino del dinero: de cero a la prosperidad

Mira la portada de este libro: una familia latina de pie, mirando hacia un horizonte donde se dibujan los sueños de toda una vida —una casa propia, un negocio, la educación de los hijos, una jubilación digna—. Y entre ellos y esos sueños, un camino dorado que serpentea, con varias paradas en el trayecto. Esa imagen es, exactamente, de lo que trata este libro: **el camino que lleva del primer dólar que ganas en este país hasta la prosperidad y la tranquilidad de tu familia.**

Casi todos llegamos a Estados Unidos sin nada, o casi nada. Llegamos a trabajar duro, y trabajamos. Pero hay algo que pocos nos explican: que en este país **trabajar duro no basta**. He visto a paisanos que trabajan doce horas al día durante años y siguen igual de apretados, viviendo de cheque en cheque, sin nada ahorrado, con deudas que los persiguen. Y he visto a otros que, ganando lo mismo, construyeron poco a poco una vida estable, compraron casa, abrieron un negocio, y le dieron a sus hijos un futuro. ¿La diferencia? No fue cuánto ganaron. Fue cuánto **entendieron** sobre cómo funciona el dinero aquí, y qué hicieron con él.

Este libro es ese entendimiento. Es el mapa que nadie te dio.

Te hablo como médico, no como banquero —y precisamente por eso te lo voy a explicar simple, sin palabras complicadas ni trucos de experto—. Como médico, aprendí que la salud del cuerpo y la “salud” del dinero se parecen: ambas se construyen con hábitos pequeños y constantes, y ambas, descuidadas, terminan en crisis. Y como inmigrante que tuvo que empezar de cero en este país, conozco en carne propia el miedo y la confusión de no entender cómo funciona el sistema financiero de aquí. Este libro es lo que me hubiera gustado que alguien me explicara al llegar.

Vamos a recorrer juntos todo el camino, paso a paso, en orden. Primero, los **cimientos**: tu identidad financiera (el SSN o el ITIN) y tu primera cuenta bancaria. Luego, el **corazón de todo**: el presupuesto, saber a dónde va tu

dinero. Después construiremos tu primer **escudo**, el fondo de emergencia. Levantaremos tu **reputación financiera**, el crédito, y aprenderás a usar las tarjetas como aliadas y no como trampas. Entenderás por qué **declarar impuestos** te construye, incluso si apenas estás empezando. Y finalmente apuntaremos a las metas grandes: **tu casa propia** y **tu futuro** —la jubilación, la educación de tus hijos, el legado para tu familia—.

Quiero ser honesto contigo desde el principio en una cosa: en estos tiempos, algunas de las reglas que afectan a los inmigrantes en temas de dinero están cambiando, y conviene estar informado y ser prudente. A lo largo del libro te diré cuándo conviene consultar a un profesional —un preparador de impuestos, un asesor, un abogado de inmigración— antes de dar un paso. Tómallo en serio. Pero que eso no te paralice: los principios para manejar bien el dinero —gastar menos de lo que ganas, ahorrar, construir crédito, declarar, invertir en el futuro— son sólidos, universales, y están a tu alcance.

Este no es un libro para hacerte rico de la noche a la mañana; nadie serio te promete eso. Es un libro para que construyas, ladrillo a ladrillo, con disciplina y paciencia, la estabilidad y la prosperidad que viniste a buscar. Se puede. Lo he visto una y otra vez. Empecemos por los cimientos.

Capítulo 1: Los cimientos — tu identidad financiera

Toda casa empieza por los cimientos, y en el mundo del dinero en Estados Unidos, tus cimientos son dos: una **identidad financiera** (un número con el que el sistema te reconoce) y una **cuenta bancaria** (tu primer paso para salir del efectivo). Sin estos dos cimientos, es muy difícil construir. Con ellos, empieza tu camino. Veámoslos.

El SSN y el ITIN: tu número en el sistema. En Estados Unidos, casi todo lo financiero gira alrededor de un número de identificación. Hay dos principales que debes conocer:

- **El SSN (Número de Seguro Social):** es el número que tienen los ciudadanos, los residentes y las personas autorizadas para trabajar. Es la llave maestra del sistema financiero.
- **El ITIN (Número de Identificación Personal del Contribuyente):** es un número que emite el IRS (la agencia de impuestos) a personas que **no son elegibles para un SSN** —incluidos muchos inmigrantes, sin importar su estatus migratorio— para que puedan **pagar sus impuestos**. Es un número de nueve dígitos que empieza con el 9.

Qué es y qué NO es el ITIN (muy importante). El ITIN existe para un propósito principal: permitirte cumplir con tus impuestos. Pero conviene tener clarísimo qué NO es, para no hacerse falsas ilusiones ni cometer errores:

- El ITIN **NO** te autoriza a trabajar legalmente.
- El ITIN **NO** te da estatus migratorio ni “papeles”.
- El ITIN **NO** te hace elegible para beneficios del Seguro Social.

Es, simplemente, un número para fines de impuestos. Dicho eso, **sí tiene usos valiosos** más allá de declarar: en muchos casos y con ciertos bancos, ha permitido abrir una cuenta bancaria, obtener una tarjeta de crédito, e incluso, en algunos casos, comprar propiedad o invertir. Y declarar impuestos con él va creando un **historial** de tu presencia y tu aporte al país,

algo que muchos consideran valioso de cara al futuro.

Cómo se obtiene el ITIN. Se solicita al IRS con el **Formulario W-7**, normalmente junto con tu declaración de impuestos, y presentando documentos que prueben tu identidad y tu condición de extranjero (sin vencer, originales o copias certificadas, al menos uno con tu foto, como el pasaporte). El trámite suele tardar varias semanas. Hay preparadores y organizaciones de confianza que ayudan con esto; elige siempre uno reputado.

Una nota honesta sobre el momento actual. Debo decirte con franqueza que, en estos tiempos, el panorama del acceso financiero para inmigrantes está bajo cambios, y ha habido medidas recientes que podrían afectar cómo los bancos tratan ciertas cuentas o identificaciones. Esto no significa que debas entrar en pánico ni cerrar tus cuentas de golpe; significa que, **antes de tomar decisiones financieras importantes que se relacionen con tu estatus, es más prudente que nunca consultar a un abogado de inmigración** y verificar las reglas del momento. Mantente informado por fuentes serias, no por rumores. La prudencia es tu amiga.

Tu primera cuenta bancaria: sal del efectivo. Muchos paisanos viven enteramente en efectivo —cobran en efectivo, guardan el dinero en casa, pagan todo en efectivo—. Entiendo por qué, pero es un error costoso y peligroso. El dinero en casa **no está seguro** (un robo, un incendio, y lo pierdes todo), **no genera nada**, y **no construye tu historial financiero**. Tener una **cuenta bancaria** —de cheques y de ahorros— es un cimiento básico:

- Tu dinero está **seguro** y asegurado.
- Puedes pagar y recibir de forma rastreable, lo que crea un **registro** de tu vida financiera.
- Es el primer paso para todo lo demás: crédito, ahorro, préstamos.

En muchos bancos y cooperativas de crédito (*credit unions*), es posible abrir una cuenta presentando un ITIN o, en algunos casos, un pasaporte o una matrícula consular, sin necesidad de SSN. Pregunta en varios; las

políticas varían. Las cooperativas de crédito suelen ser especialmente accesibles y de bajo costo. Salir del efectivo y entrar al sistema bancario es uno de los pasos más importantes que darás. Con tus cimientos puestos, construyamos sobre ellos, empezando por el corazón de todo: el presupuesto.

Capítulo 2: El presupuesto — el corazón de todo

Si tuviera que elegir **una sola** herramienta financiera, la más importante de todas, sería esta: el **presupuesto**. No es glamoroso, no es complicado, y es el secreto que separa a las familias que prosperan de las que viven ahogadas. Mira la portada de este libro: en el centro hay una tablilla con un “Presupuesto Mensual”, con columnas de lo presupuestado y lo real. Eso no está ahí por casualidad: es el corazón de toda vida financiera sana.

¿Qué es un presupuesto, en simple? Es, sencillamente, un **plan de a dónde va tu dinero**. Es decidir, antes de gastarlo, cuánto de lo que ganas irá a cada cosa: la renta, la comida, el transporte, los ahorros, las deudas. Sin un presupuesto, el dinero “se desaparece” sin que sepas en qué; con un presupuesto, tú mandas sobre tu dinero, y no al revés.

La regla de oro: gasta menos de lo que ganas. Todo el secreto de la prosperidad cabe en esa frase. Si gastas menos de lo que ganas, te sobra dinero, y ese dinero que sobra es el que construye tu futuro: tu fondo de emergencia, tus ahorros, tu casa, tu retiro. Si gastas todo lo que ganas (o más, con deudas), nunca avanzas, por mucho que trabajes. Parece obvio, pero es donde casi todos fallan. El presupuesto es la herramienta que te obliga a cumplir esa regla.

Presupuestado vs. real: el ejercicio que lo cambia todo. Como muestra la tablilla de la portada, un buen presupuesto tiene dos columnas: lo que **planeaste** gastar y lo que **realmente** gastaste. Al final del mes, las comparas. ¿Gastaste más de lo planeado en comida? ¿En cosas que no necesitabas? Ese ejercicio simple —ver la diferencia entre el plan y la realidad— es lo que te abre los ojos sobre a dónde se va de verdad tu dinero, y dónde puedes ajustar. Hazlo cada mes.

Cómo hacer tu presupuesto, paso a paso. No necesitas nada sofisticado; basta una libreta, o una hoja en el teléfono:

1. **Suma tus ingresos** del mes (todo lo que entra).

2. **Lista tus gastos fijos** (los que son iguales cada mes: renta, seguro, pagos).
3. **Estima tus gastos variables** (comida, gasolina, lo que cambia).
4. **Aparta primero el ahorro** (ya veremos por qué esto es clave).
5. **Resta:** ingresos menos todos los gastos y el ahorro. El resultado debe ser cero o positivo. Si es negativo, hay que recortar.

El secreto de los que prosperan: “págate a ti primero”. Aquí está el truco más poderoso de todos. La mayoría de la gente hace esto: cobra, paga todas sus cuentas y gastos, y ahorra “lo que sobre”... y nunca sobra nada. Los que prosperan hacen lo contrario: **apartan el ahorro primero**, apenas cobran, como si fuera una cuenta más que pagar —la más importante: la de su propio futuro—. Aunque sea poco —veinte, cincuenta dólares por cheque—, apártalo **antes** de gastar el resto. Págate a ti primero. Con el tiempo, ese hábito construye fortunas pequeñas.

Distingue lo que necesitas de lo que quieres. Gran parte del dinero que se escapa se va en cosas que **queremos** pero no **necesitamos**: el antojo, la marca, el gasto por impulso, lo que compramos para impresionar. No se trata de no darse gustos nunca, sino de **decidir con conciencia**, no por impulso. Antes de una compra que no es necesaria, espera un día y pregúntate si de verdad la quieres. Muchas veces, la respuesta es no.

El presupuesto no es una jaula; es **libertad**. Es saber que tienes el control, que tu dinero rinde, y que estás construyendo en vez de solo sobrevivir. Es el corazón que bombea vida a todo lo demás en este libro. Domínalo, y ya vas por buen camino. Ahora, con tu presupuesto funcionando, construyamos tu primer escudo de protección.

Capítulo 3: El fondo de emergencia — tu primer escudo

Antes de soñar con la casa, el negocio o las inversiones, hay algo que debes construir primero, algo que es tu **escudo** contra la ruina: el **fondo de emergencia**. Mira la portada: entre los íconos de los sueños está uno que dice “Fondo de Emergencia”. No es casualidad que esté ahí, junto a las metas grandes: porque sin este escudo, una sola desgracia puede derrumbar todo lo que construyas. Es lo primero, y es innegociable.

¿Qué es un fondo de emergencia? Es, simplemente, un **dinero ahorrado y guardado aparte, solo para emergencias de verdad**: que pierdas el trabajo, que el carro se descomponga, una urgencia médica, una reparación inevitable. No es para vacaciones ni para gustos: es tu colchón para cuando la vida golpea —y la vida, tarde o temprano, golpea—.

¿Por qué es lo primero que debes construir? Porque sin él, **cualquier imprevisto te hunde en deudas**. Piénsalo: se te descomponen el carro y necesitas \$800 que no tienes. ¿Qué haces? Sacas una tarjeta de crédito con interés altísimo, o pides un préstamo carísimo, y empiezas a hundirte. Con un fondo de emergencia, simplemente pagas los \$800 de tu colchón, y sigues adelante sin deuda. **El fondo de emergencia es lo que te mantiene fuera de las garras de las deudas y los prestamistas**. Es la diferencia entre un tropiezo y una caída.

¿Cuánto debe tener? La meta ideal es tener guardado el equivalente a **entre tres y seis meses de tus gastos**. Es decir, si tu familia gasta \$3,000 al mes para vivir, tu fondo completo sería de unos \$9,000 a \$18,000. Suena a muchísimo, lo sé, sobre todo cuando estás empezando. Pero no tienes que llegar ahí de golpe.

Cómo empezar (aunque ganes poco). El secreto es **empezar pequeño y ser constante**. No mires la meta final y te desanimes; mira el primer paso:

- **Primera meta: \$1,000**. Apenas mil dólares ahorrados ya te prote-

gen de la mayoría de los imprevistos pequeños, los más comunes. Es una meta alcanzable, y cruzarla cambia tu tranquilidad.

- **Aparta poco, pero siempre.** Usando el “págate a ti primero” del capítulo anterior, aparta una cantidad fija cada cheque —lo que puedas, aunque sean \$25— en una cuenta de ahorros separada, donde no la veas ni la toques.
- **Guárdalo aparte y no lo toques.** Que esté en una cuenta distinta de la de tus gastos diarios, para que no caigas en la tentación de usarlo. Es solo para emergencias **reales**.
- **Reconstrúyelo si lo usas.** Si una emergencia te obliga a echar mano del fondo, no pasa nada: para eso era. Pero apenas puedas, vuelve a llenarlo.

Dónde guardarlo. En una **cuenta de ahorros** del banco —segura, separada, y de donde puedas sacarlo rápido si de verdad lo necesitas—. No lo metas en inversiones de riesgo ni en algo difícil de retirar: el fondo de emergencia debe ser seguro y estar disponible. (Más adelante, para el dinero que ahorras para el futuro lejano, sí buscaremos que crezca; pero el fondo de emergencia es para estar tranquilo, no para crecer.)

Construir este escudo, antes que nada, es uno de los actos financieros más sabios que harás. Te da algo que el dinero pocas veces compra: **tranquilidad**. Dormir sabiendo que, si la vida golpea, tu familia no se derrumba. Empieza hoy, con el primer dólar. Y una vez que tengas tu escudo en marcha, construyamos tu reputación financiera: el crédito.

Capítulo 4: El crédito — tu reputación financiera

En Estados Unidos hay algo invisible que te sigue a todas partes y que abre o cierra casi todas las puertas importantes: tu **crédito**. Es, quizás, el concepto que más confunde a los recién llegados, y a la vez uno de los más decisivos. Entenderlo y construirlo bien puede ser la diferencia entre alcanzar tus sueños o quedarte atascado. Vamos a dominarlo.

¿Qué es el crédito? Tu “crédito” es tu **reputación financiera**: un historial de cómo manejas el dinero prestado y tus pagos. De ese historial sale un número, tu **puntaje de crédito** (*credit score*), que va aproximadamente de **300 a 850**. Mientras más alto, mejor te ven los bancos, los caseros, las aseguradoras. Es como una “calificación” de qué tan confiable eres para pagar.

¿Por qué importa tanto? Porque en este país, tu puntaje de crédito decide muchísimo más de lo que imaginas:

- Si te **aprueban para rentar** un apartamento (casi todos los caseros lo revisan).
- Si te **aprueban un préstamo** (para un carro, para una casa) y a qué **tasa de interés** —un buen crédito te ahorra miles y miles de dólares en intereses—.
- Si te dan **tarjetas de crédito**, y con qué límites.
- A veces, hasta para conseguir ciertos **trabajos** o servicios.

Un buen crédito, literalmente, te hace la vida más barata y más fácil. Un mal crédito (o ningún crédito) te la encarece y te cierra puertas. Por eso construirlo es una prioridad.

Cómo se calcula tu puntaje (los factores). El puntaje no es un misterio; se basa en unos pocos factores, y conocerlos te dice exactamente qué hacer. En orden de importancia:

1. **Tu historial de pagos (lo más importante).** ¿Pagas tus cuentas a **tiempo**? Este es, por mucho, el factor más pesado. Pagar siempre a

- tiempo es la regla número uno del buen crédito. Un solo pago muy atrasado puede hacerte daño por años.
2. **Cuánto debes (utilización).** De todo el crédito disponible que tienes, ¿cuánto estás usando? La regla de oro es usar **menos del 30%** de tu límite. Si tu tarjeta tiene un límite de \$1,000, trata de no deber más de \$300 en ella.
 3. **La antigüedad de tu historial.** Mientras más tiempo lleves manejando crédito responsablemente, mejor. Por eso conviene **empezar pronto** y no cerrar tus cuentas más viejas.
 4. **Crédito nuevo.** Abrir muchas cuentas de golpe te baja el puntaje temporalmente. Ve despacio.
 5. **La mezcla de crédito.** Tener distintos tipos (una tarjeta, un préstamo) ayuda un poco, pero es el factor menos importante. No te obsesiones con esto.

Cómo construir crédito desde cero. Si acabas de llegar, no tienes crédito —ni bueno ni malo, simplemente no existes para el sistema—. Hay que **construirlo desde cero**, y se puede, paso a paso. (En muchos casos esto es posible incluso con un ITIN, aunque, como mencioné, conviene verificar las opciones del momento.) Las herramientas más comunes para empezar:

- **Tarjeta de crédito asegurada (*secured card*).** Es la mejor amiga del que empieza. Funciona así: depositas, por ejemplo, \$300, y ese se vuelve tu límite. Usas la tarjeta para compras pequeñas y **pagas el total cada mes**. Con eso, vas creando historial de pagos puntuales. Tras unos meses de buen manejo, muchos bancos te devuelven el depósito y te dan una tarjeta normal. Es el camino clásico y seguro para nacer en el mundo del crédito.
- **Préstamos para construir crédito (*credit builder loans*).** Algunas cooperativas de crédito los ofrecen: un pequeño préstamo diseñado justamente para crear historial.
- **Ser usuario autorizado.** Si un familiar de confianza con buen crédito te agrega como “usuario autorizado” en su tarjeta, parte de

su buen historial puede ayudarte.

Cómo cuidar tu crédito una vez que lo tienes. Construirlo cuesta; arruinarlo es fácil. Las reglas para cuidarlo son simples: **paga siempre a tiempo** (automatiza los pagos si puedes), **mantén la utilización baja** (debajo del 30%), **no cierres tus tarjetas viejas**, y **revisa tu reporte de crédito** con regularidad —tienes derecho a verlo gratis en AnnualCreditReport.com— para detectar errores o fraudes.

Tu crédito es un activo que construyes con el tiempo y los buenos hábitos, y que vale oro. Cuídalo como cuidas tu nombre, porque, en el fondo, **es tu nombre** en el mundo del dinero. Con un buen crédito en marcha, hablemos de la herramienta que más lo construye —y la que más gente destruye—: la tarjeta de crédito.

Capítulo 5: Las tarjetas de crédito — herramienta o trampa

La tarjeta de crédito es, al mismo tiempo, una de las **mejores herramientas** y una de las **peores trampas** del mundo financiero. Bien usada, construye tu crédito, te da protección y comodidad, e incluso te devuelve dinero. Mal usada, te hunde en una deuda con intereses brutales de la que es muy difícil salir. La diferencia entre la herramienta y la trampa eres **tú** y cómo la usas. Aquí está todo lo que necesitas para que sea tu aliada.

Primero, la advertencia honesta: el peligro del interés. Las tarjetas de crédito cobran tasas de interés altísimas sobre el dinero que no pagas —comúnmente alrededor del 20% al 22% anual, a veces más—. Esto significa que si no pagas el total y arrastras un saldo, esa deuda **crece y crece** a una velocidad que asusta. Millones de personas en este país están atrapadas en deudas de tarjeta que solo crecen, pagando el mínimo cada mes y debiendo cada vez más. Esa es la trampa, y quiero que la veas claramente antes que nada, porque arruina a mucha gente trabajadora.

Ahora, la regla número uno que lo cambia todo: paga el total cada mes. Aquí está el secreto de oro: si **pagas el saldo completo cada mes**, antes de la fecha de corte, **no pagas ni un centavo de interés**. La tarjeta se vuelve, en la práctica, como pagar en efectivo, pero con todos los beneficios (construyes crédito, tienes protección contra fraude, a veces ganas recompensas). El interés solo te muerde si arrastras saldo. Por eso, **la regla es simple e innegociable: nunca gastes en la tarjeta más de lo que puedes pagar completo ese mes**. Si la usas así, es una herramienta maravillosa. Si no, es una trampa.

La segunda regla: mantén la utilización baja. Como vimos en el capítulo del crédito, usar menos del **30%** de tu límite ayuda a tu puntaje. Si tu límite es \$1,000, trata de no deber más de \$300 a la vez (aunque lo pagues completo). Esto le dice al sistema que eres responsable y no dependes desesperadamente del crédito.

Cómo usarla a tu favor (la estrategia ganadora). Combinando lo anterior, la forma inteligente de usar una tarjeta de crédito es esta:

- Úsala para **gastos que ya tenías planeados** en tu presupuesto (la gasolina, algunas compras del súper), no para gastar de más.
- **Paga el total cada mes**, sin falta. Automatiza el pago si puedes, para no olvidarlo nunca.
- Mantén el saldo **bajo** respecto a tu límite.
- Así, mes a mes, vas **construyendo un crédito excelente** sin pagar intereses, y la tarjeta trabaja **para ti**.

El peligro de las trampas comunes. Cuídate de los hábitos que convierten la herramienta en trampa:

- **Pagar solo el mínimo.** Es el camino directo a la deuda eterna. El “pago mínimo” está diseñado para que sigas debiendo y pagando intereses por años. Págalo completo, siempre.
- **Usar la tarjeta para gastar dinero que no tienes.** La tarjeta no es dinero extra; es dinero que tendrás que pagar. Si la usas para vivir por encima de tus medios, te hundes.
- **Sacar efectivo de la tarjeta (cash advance).** Suele tener intereses y cargos aún peores. Evítalo.
- **Acumular muchas tarjetas que no puedes manejar.** Empieza con una, domínala, y ya luego, si acaso, considera otra.

La tarjeta de crédito no es buena ni mala en sí misma: es un cuchillo que puede cocinarte la cena o cortarte la mano. Usada con las reglas de este capítulo —pagar el total, mantener el saldo bajo, no gastar de más—, es una de las mejores aliadas para construir tu vida financiera. Respétala, domínala, y que trabaje para ti. Ahora pasemos a un tema que muchos temen pero que en realidad te construye: los impuestos.

Capítulo 6: Los impuestos — declarar es construir

Pocas palabras producen más nervios entre los inmigrantes que “impuestos” (*taxes*). Hay miedo, confusión, y muchos rumores. Pero quiero cambiarte la forma de verlo: **declarar impuestos no es solo una obligación; es una de las cosas que más te construye** en este país. Vamos a entenderlo con calma y claridad.

¿Qué significa “declarar impuestos”? Cada año, las personas que ganan dinero en Estados Unidos deben informar al gobierno cuánto ganaron y cuánto deben en impuestos, mediante un documento llamado **declaración de impuestos** (el formulario principal es el **1040**, que aparece en la portada de este libro). La fecha límite suele ser el **15 de abril** de cada año. A veces, al declarar, descubres que pagaste de más durante el año y el gobierno te **devuelve** dinero (un *refund*); otras veces, debes un poco. Pero lo central es: declarar es **poner tus cuentas en orden** con el país.

¿Los inmigrantes deben declarar? ¿Incluso sin SSN? Sí. Quienes ganan ingresos en Estados Unidos generalmente tienen la obligación de declarar, **sin importar su estatus migratorio**. Y aquí entra el ITIN del que hablamos: las personas que no tienen SSN pueden declarar usando su **ITIN**. De hecho, así es como millones de inmigrantes cumplen con sus impuestos. No tener SSN no te exime; el ITIN es el camino.

Por qué declarar te conviene (no solo es obligación). Más allá del deber, declarar impuestos te trae beneficios concretos:

- **Crea un historial.** Cada año que declaras, vas construyendo un registro de tu presencia y tu aporte económico al país. Ese historial puede ser **valioso evidencia** de tu tiempo y tu trabajo aquí, algo que podría servirte de cara a un futuro trámite migratorio, si las leyes lo permiten. Muchos lo ven, además, como una muestra de buen carácter e integración.
- **Puede darte dinero de vuelta.** Si te retuvieron impuestos de más,

declarar es la única forma de **recuperar** ese dinero. Y algunas familias califican para ciertos créditos fiscales (las reglas sobre qué créditos puede reclamar un titular de ITIN son específicas, cambian, y dependen del caso —por eso conviene un buen preparador—).

- **Es parte de tu vida financiera ordenada.** Para comprar una casa, por ejemplo, suelen pedirte tus declaraciones de impuestos de años anteriores. Declarar te construye también ese expediente.
- **Te da tranquilidad y cumplimiento.** Estar al día con tus impuestos es estar en regla, y eso vale mucho.

Una nota de honestidad y prudencia. Los temas fiscales de los inmigrantes pueden tener matices que se cruzan con lo migratorio, y las reglas evolucionan. Por eso, mi consejo es doble: **declara** (cumplir con tus impuestos casi siempre te beneficia y te protege), pero **hazlo con ayuda de un profesional serio** que entienda tu situación, y si tienes dudas sobre cómo algo podría tocar tu estatus, consúltalo también con un abogado de inmigración. No te guíes por lo que oíste en la calle.

Busca ayuda — y mucha es gratis y confiable. No tienes que enfrentar los impuestos solo, ni caer en manos de “preparadores” deshonestos que cobran de más o cometen fraudes. Hay buenas opciones:

- **VITA (Asistencia Voluntaria al Contribuyente):** un programa del IRS que ofrece preparación de impuestos **gratuita** y confiable a personas de ingresos bajos y moderados. Es un recurso excelente y poco conocido. Búscalo en tu zona.
- **Un preparador o contador (CPA) de buena reputación,** si tu caso es más complejo. Pregunta, compara, y elige a alguien confiable y con experiencia con casos como el tuyo.
- **Cuídate de los fraudes:** desconfía de quien te promete reembolsos enormes o te pide firmar en blanco. Un buen preparador es transparente y te explica todo.

Declarar impuestos, lejos de ser algo que temer, es un acto de orden, de

cumplimiento y de construcción de tu futuro en este país. Hazlo cada año, hazlo bien, y con ayuda confiable. Es otro ladrillo sólido en la casa que estás construyendo. Ahora apuntemos a la primera de las metas grandes: tu casa propia.

Capítulo 7: La meta grande — comprar tu casa

De todos los sueños que trae el inmigrante a este país, pocos brillan tan fuerte como el de tener **casa propia**. Es más que un techo: es raíces, es estabilidad, es un patrimonio para la familia, es la prueba tangible de que lo lograste. En la portada de este libro, la casa aparece como una de las grandes metas del camino, y con razón. Y quiero decirte algo importante: **es una meta alcanzable**, si construyes bien los escalones que llevan a ella.

La casa no es el primer paso: es el resultado de los anteriores. Mucha gente sueña con la casa pero se salta los cimientos. La verdad es que comprar casa es el **resultado** de todo lo que hemos construido en los capítulos anteriores: un presupuesto sano, un fondo de emergencia, un buen crédito, impuestos al día, y ahorros. Si construyes esas bases, la casa llega casi como consecuencia natural. Si las saltas, la casa se vuelve imposible o, peor, una trampa que te ahoga.

Cómo funciona, en simple: el crédito lleva a la hipoteca. Casi nadie compra una casa pagando todo de golpe. Se compra con una **hipoteca**: un préstamo grande del banco para comprar la casa, que pagas poco a poco durante muchos años. Y aquí se conecta todo lo que aprendiste: para que el banco te dé una hipoteca con buenas condiciones, necesitas:

- Un **buen puntaje de crédito** (por eso lo construimos).
- Un **historial de ingresos estable** y, a menudo, tus **declaraciones de impuestos** de años anteriores (por eso declaramos).
- Un **ahorro para el enganche** (*down payment*), la parte inicial que pones tú —tradicionalmente una porción del precio, aunque existen programas con enganches más bajos—.
- **Deudas bajo control** (que no debas demasiado en relación con lo que ganas).

¿Ves cómo cada capítulo anterior era un escalón hacia aquí? La casa es la cima de la escalera que has venido subiendo.

¿Se puede comprar casa siendo inmigrante, incluso con ITIN? Esta es una pregunta que muchos hacen con esperanza y con miedo. La respuesta, en términos generales, es que **sí ha sido posible**: existen los llamados “**préstamos hipotecarios con ITIN**” (*ITIN mortgages*), ofrecidos por ciertos bancos y prestamistas, que permiten a personas sin SSN comprar vivienda. Suelen pedir un enganche mayor y tasas algo más altas, pero abren la puerta. Dicho esto —y siendo honesto contigo—, este es un terreno donde las condiciones y la disponibilidad pueden cambiar según el momento y el clima actual, así que es **imprescindible** que, cuando llegues a este paso, consultes opciones actualizadas con prestamistas serios y, según tu situación, con un asesor y un abogado de inmigración. Pero que sepas que la puerta ha existido, y que mucha gente como tú ha comprado su casa.

Cuidado con apresurarse. Una advertencia de hermano: no compres casa antes de estar listo. Comprar con un crédito malo, sin enganche suficiente, o comprometiéndote a pagos que no puedes sostener, es una receta para perder la casa y el dinero. Mejor toma tu tiempo, construye las bases, ahorra el enganche, y compra cuando estés sólido. La casa propia que se compra bien es una bendición; la que se compra mal es una pesadilla. Paciencia.

La casa propia no es un sueño imposible para el inmigrante latino: es el premio natural de construir bien, paso a paso. Pon los cimientos, sube los escalones, y llegarás. Lo he visto en tantas familias nuestras. Ahora, miremos aún más lejos: hacia tu futuro y el de los tuyos.

Capítulo 8: El futuro — jubilación, educación y legado

Llegamos a la cima del camino, a la parte que casi nadie le explica al inmigrante, pero que es la que distingue a quien solo sobrevive de quien construye una verdadera **prosperidad para generaciones**: pensar en el **futuro lejano**. En la portada, al final del camino dorado, están la “Jubilación Digna” y la educación de los hijos. Hablemos de cómo llegar a ellas, y de cómo dejar un legado.

Tu jubilación: el poder de empezar temprano. Aquí va una verdad que cambia vidas: **no tienes que ser rico para retirarte con dignidad; tienes que empezar temprano y ser constante.** El secreto se llama **interés compuesto**: cuando inviertes tu dinero, este genera ganancias, y esas ganancias generan más ganancias, y así crece como una bola de nieve. Mientras más años le des, más crece. Por eso, **el mejor momento para empezar a ahorrar para el retiro fue ayer; el segundo mejor es hoy.** Aunque sea poco, empieza ya.

Las herramientas para ahorrar para el retiro (con ventajas fiscales). Estados Unidos ofrece cuentas especiales para el retiro que, además de hacer crecer tu dinero, te dan ventajas en los impuestos:

- **El 401(k) del trabajo.** Si tu empleo lo ofrece, es una de las mejores herramientas: aportas una parte de tu sueldo automáticamente, antes de impuestos, y —esto es clave— muchas empresas **igualan** una parte de lo que aportas (el *match*). Ese *match* es **dinero gratis**: si tu empleo lo ofrece, aporta al menos lo suficiente para recibirlo completo. En 2026, se puede aportar hasta \$24,500 al año (las cifras suben cada año).
- **La cuenta IRA (Cuenta Individual de Retiro).** Es una cuenta de retiro que abres tú por tu cuenta, en un banco o casa de inversión, aunque tu trabajo no ofrezca plan. En 2026, el límite es de \$7,500 al año. Hay dos tipos principales (la tradicional y la Roth), con dis-

tintas ventajas fiscales; un asesor o un buen preparador te ayuda a elegir.

No necesitas entenderlo todo de inmediato; necesitas **empezar**. Abre una cuenta de retiro, aporta lo que puedas con constancia, y deja que el tiempo y el interés compuesto hagan su magia.

La educación de tus hijos. Para muchos de nosotros, darle a nuestros hijos las oportunidades que no tuvimos es **la** razón por la que vinimos. Planificar su educación es parte de construir el futuro:

- Existen cuentas de ahorro especiales para la educación (como las **cuentas 529**), que permiten ahorrar para los estudios de tus hijos con ventajas fiscales.
- Empieza temprano, aunque sea poco; otra vez, el tiempo es tu aliado.
- Y enséñales a ellos lo que estás aprendiendo en este libro: la mejor herencia financiera que puedes dejarle a un hijo es **la educación de cómo manejar el dinero**.

El negocio propio: otro camino a la prosperidad. En la portada también aparece el “Negocio Propio”, y es que para muchos latinos, emprender es una vía poderosa de crecimiento económico. Si tienes un oficio, una habilidad o una idea, tu propio negocio puede multiplicar tus ingresos y construir patrimonio. No es para todos, y requiere su propia preparación (y su propio cuidado con las cuentas y los impuestos), pero es un camino real. Si te llama, infórmate, empieza pequeño, y constrúyelo con las mismas bases de orden y disciplina de este libro.

Construir un legado. Al final, de esto se trata todo el camino: no solo de tu propio bienestar, sino de **romper un ciclo y empezar otro**. Tú llegaste con las manos vacías y estás construyendo. Si haces bien estas cosas —presupuesto, ahorro, crédito, casa, inversión—, no solo asegurarás tu propia vejez: le dejarás a tus hijos y a tus nietos un punto de partida que tú no tuviste. Eso es un **legado**: la riqueza, el conocimiento y la estabilidad que pasan de una generación a la siguiente. Eso es construir una nueva

historia para tu familia en este país. Y eso, paisano, es lo más grande que puede hacer un inmigrante.

Preguntas frecuentes

1. Soy indocumentado. ¿De verdad puedo tener cuenta de banco y construir crédito? En términos generales, ha sido posible: muchos bancos y cooperativas de crédito permiten abrir cuentas con ITIN o pasaporte, y existen formas de construir crédito (como las tarjetas aseguradas) accesibles con ITIN. Dicho esto, el panorama está cambiando; verifica las opciones del momento con la institución y, ante dudas migratorias, con un abogado.

2. ¿Qué es exactamente un ITIN y para qué me sirve? Es un número que da el IRS para que puedas pagar impuestos si no eres elegible para un SSN, sin importar tu estatus. Sirve principalmente para declarar, y en muchos casos ha servido para abrir cuentas, obtener crédito o comprar propiedad. NO autoriza a trabajar, NO da papeles y NO da beneficios de Seguro Social.

3. ¿Por dónde empiezo si no sé nada de finanzas? Por dos cosas, en orden: haz un **presupuesto** (saber a dónde va tu dinero) y empieza un **fondo de emergencia** (aunque sea \$25 por cheque, hasta llegar a \$1,000). Esos dos hábitos son la base de todo lo demás.

4. ¿Cuánto debería tener en mi fondo de emergencia? La meta ideal es de 3 a 6 meses de tus gastos, pero no te abrumes: tu primera meta es \$1,000, que ya te protege de la mayoría de los imprevistos. Empieza pequeño y sé constante.

5. ¿Es malo tener tarjetas de crédito? No, si las usas bien. La regla de oro es **pagar el total cada mes** (así no pagas intereses) y mantener el saldo bajo. Usada así, la tarjeta construye tu crédito y trabaja para ti. El problema es arrastrar saldo y pagar solo el mínimo: ahí está la trampa.

6. ¿Tengo que declarar impuestos aunque gane poco o no tenga papeles? En general, quien gana ingresos debe declarar, sin importar el estatus, usando un SSN o un ITIN. Y casi siempre te conviene: crea historial,

puede devolverte dinero, y te mantiene en regla. Hazlo con ayuda confiable (busca el programa gratuito VITA).

7. ¿De verdad puedo llegar a comprar una casa? Sí, es una meta alcanzable si construyes las bases: buen crédito, ingresos estables, impuestos al día y un ahorro para el enganche. Incluso ha habido hipotecas para personas con ITIN. Es la cima de la escalera; sube los escalones y llegarás.

8. ¿Cómo ahorro para el retiro si gano poco? Empieza temprano y con poco; el interés compuesto hace el resto con el tiempo. Si tu trabajo ofrece un 401(k) con “match”, aporta al menos lo suficiente para recibir ese dinero gratis. Si no, abre una cuenta IRA por tu cuenta y aporta lo que puedas con constancia.

9. Me da miedo que manejar dinero o declarar impuestos afecte mi situación migratoria. ¿Qué hago? Es una preocupación válida, sobre todo ahora. La regla general es que cumplir con tus impuestos suele protegerte y beneficiarte. Pero como cada caso es distinto y las reglas cambian, ante cualquier duda que toque tu estatus, consulta a un abogado de inmigración antes de actuar. Infórmate por fuentes serias, no por rumores.

10. ¿No es muy tarde para mí para empezar todo esto? No. El mejor momento para empezar fue hace años; el segundo mejor es hoy. Sin importar tu edad o tu punto de partida, cada hábito sano que adoptes a partir de ahora mejora tu futuro y el de tu familia. Nunca es tarde para empezar a construir.

Construye tu nueva historia

Empezamos este libro con la imagen de una familia mirando un camino dorado hacia sus sueños. Espero que ahora ese camino ya no te parezca un misterio, sino un mapa que sabes leer y recorrer. Porque de eso se trató todo este libro: de entregarte el mapa que convierte el trabajo duro en prosperidad de verdad.

Recuerda los escalones, en orden: pon tus **cimientos** (tu identidad financiera y tu cuenta de banco), domina el **presupuesto** (gasta menos de lo que ganas y págate a ti primero), construye tu **fondo de emergencia** (tu escudo), levanta tu **crédito** (tu reputación), usa las **tarjetas** como aliadas (paga el total), **declara tus impuestos** (te construye), apunta a tu **casa propia** (el premio de las bases), e invierte en tu **futuro** (jubilación, hijos, legado). Cada escalón apoya al siguiente. Ese es el camino completo.

Y nunca olvides la verdad que recorre todo este libro: **en este país, trabajar duro no basta; hay que trabajar con cabeza**. Tú ya tienes el esfuerzo —de eso nunca nos ha faltado a los inmigrantes—. Ahora tienes también el conocimiento. Con las dos cosas juntas, no hay sueño económico que esté fuera de tu alcance, por humilde que sea tu punto de partida.

Lo he visto una y otra vez: paisanos que llegaron sin nada, con miedo y sin entender el sistema, y que con disciplina y estos principios construyeron una vida estable, una casa, un negocio, un futuro para sus hijos. No eran más inteligentes ni más afortunados que tú. Solo entendieron las reglas del juego y las jugaron bien, con paciencia. Tú puedes hacer exactamente lo mismo.

Empieza hoy, con el primer paso, por pequeño que sea. Construye tu nueva historia, ladrillo a ladrillo. Tu familia lo merece, y tú eres capaz. Adelante, paisano.

Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaquirre · RP #108356

Sobre el autor

Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre es médico de formación (Medicina General Integral y residencia en Urología), graduado en Cuba, donde ejerció antes de denunciar públicamente las carencias del sistema de salud, motivo por el cual fue expulsado del sistema sanitario cubano en 2021. En 2022 emigró a los Estados Unidos por una ruta de varios países que incluyó el cruce de la selva del Darién, y se estableció en Houston, Texas.

Como inmigrante que tuvo que reconstruir su vida económica desde cero, conoce de primera mano la confusión y el miedo que el sistema financiero estadounidense provoca en la comunidad latina. Escribe esta guía para entregar, en lenguaje claro y humano, el mapa que a él le hubiera gustado tener al llegar, convencido de que la educación financiera es una de las herramientas más poderosas para que una familia inmigrante prospere. Es autor de *Sobreviviendo al caos: La Cuba paralela* y de la *Biblioteca Latina de Supervivencia en EE.UU.*

Nota: el autor es médico formado en Cuba, no asesor financiero. Esta obra es de carácter educativo y orientativo, y no constituye asesoría financiera, fiscal, de inversión, legal ni migratoria.

Esta obra tiene fines educativos y orientativos y no constituye asesoría financiera, fiscal, de inversión, legal ni migratoria. Las cifras, los límites y las reglas cambian cada año y dependen de tu caso; las reglas que afectan a inmigrantes pueden cambiar. Verifica siempre con un profesional calificado —preparador de impuestos, asesor financiero o abogado de inmigración— antes de tomar decisiones.

Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre · RP #108356